

Papa pide que se respeten «legítimas aspiraciones de israelíes y palestinos»

El papa León XIV celebró el acuerdo sobre el inicio del proceso de paz en Gaza e instó a que se respeten «las legítimas aspiraciones de los pueblos israelí y palestino», en un llamamiento al final del rezo del ángelus de este domingo en la Plaza de San Pedro.

El pontífice estadounidense y peruano afirmó que el acuerdo «ha dado un rayo de esperanza a Tierra Santa» y animó «a las partes implicadas a continuar con valentía el camino trazado hacia una paz justa, duradera y respetuosa con las legítimas aspiraciones del pueblo israelí y del pueblo palestino».

«Dos años de conflicto han dejado muerte y escombros por todas partes, especialmente en los corazones de quienes han perdido brutalmente a hijos, padres y amigos. A todos, la Iglesia es cercana a su inmenso dolor. Hoy, especialmente a ustedes, se dirige la caricia del Señor. La certeza de que incluso en la oscuridad más oscura, él siempre está con nosotros», añadió .

Y continuó: «Dios, única paz de la humanidad, te pedimos que sanes todas las heridas y nos ayudes con tu gracia a lograr lo que ahora parece humanamente imposible, y volver a descubrir que el otro no es un enemigo, sino un hermano al que podemos mirar, perdonar y ofrecer la esperanza de la reconciliación».

Poner fin a la violencia en Ucrania

El papa también expresó que sigue con dolor «los nuevos ataques violentos que han azotado varias ciudades e instalaciones civiles en Ucrania, causando la muerte de personas inocentes, incluidos niños, y dejando a muchas familias sin electricidad ni calefacción».

«Mi corazón se une al sufrimiento de la población que ha vivido en la angustia y la privación durante años. Renuevo mi llamamiento a poner fin a la violencia, a afirmar la destrucción y a abrirnos al diálogo y a la paz», añadió el pontífice.

León XIV hizo estos llamamientos al final de la misa que celebró en la plaza de San Pedro ante miles de personas en ocasión del Jubileo de la Espiritualidad mariana.

En su homilía, afirmó que «el mundo tiene sed de paz y justicia» y que necesita «mantener viva la espiritualidad cristiana, sin desdeñar la devoción popular a lugares y acontecimientos que han cambiado para siempre la faz de la tierra»:

El papa concluyó encomendando a la Virgen «a toda la humanidad, y especialmente a los niños atormentados por el flagelo de la guerra e invocando «el don de la paz que tanto imploramos».

UR